

RUEDA: la cooperación interuniversitaria en la Educación a Distancia

Entrevista a Ignacio Aranciaga

Martín Ghisio

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba

E-mail: martinghisio@gmail.com

Ignacio Aranciaga, actual Co coordinador de la Red Universitaria de Educación a Distancia Argentina (RUEDA) -Débora Schneider es la coordinadora-, se refirió a los logros y desafíos de la Red que impulsa y promueve las discusiones sobre la Educación a Distancia (EaD) en las Universidades Nacionales de Argentina desde hace 22 años. A su vez, Aranciaga desarrolla algunos aspectos relevantes en torno al funcionamiento e implementación de propuestas académicas de EaD.

Aranciaga es Licenciado en Trabajo Social y Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad Actualmente, se desempeña como co director de la Maestría en Educación en Entornos Virtuales de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA) y docente en otras carreras de grado y posgrado.

Martín Ghisio: La experiencia de RUEDA tiene ya casi 22 años, ¿qué balance puede hacer sobre la Red, su funcionamiento, sus logros y sus desafíos a futuro para la consolidación de este espacio?

Ignacio Aranciaga: Una de las cosas más valorables de la experiencia de RUEDA fue la idea de reunirse. Esto lo hicieron en el año 1990 donde nace con los representantes rectorales de las universidades nacionales. Acá ya hay un recorte que tiene que ver con que los rectores envían a sus representantes en EaD y esto ha sido muy importante porque en ese momento, en el sistema universitario nacional, no estaba presente esta noción ni existían este tipo de redes. Que tenga 22 años y cerca de 45 reuniones realizadas habla del compromiso de las universidades y del compromiso de los representantes rectorales para con la EaD. En este sentido, el sostenimiento en el tiempo de estas cuestiones es por demás valorable.

Sobre el funcionamiento de la Red, hay dos ejes muy importantes que son, por un lado, la cuestión académica, y por otro, la organización y gestión. En lo académico se planteó tener una postura muy activa y por ello se sigue con la publicación de su revista y la realización de seminarios, que inicialmente fueron nacionales y ahora son internacionales. La revista busca traccionar sobre las preocupaciones que los integrantes de RUEDA consideran que son necesarias discutir y convocan a las publicaciones en ese sentido. La primera publicación

fue en el '93 por lo que podemos decir que la idea de generar una publicación estaba desde los inicios de la Red. Hoy ya está convocado el noveno número, y si bien hubo intermitencias, cada dos años aproximadamente se puede editar un número en papel y en formato digital. Los seminarios internacionales se realizan cada tres años, para que, en el marco de este espacio, se puedan juntar las producciones de las universidades nacionales. El esfuerzo en la realización de los seminarios pasa por los conferencistas a convocar y las problemáticas a tratar. Si bien, las convocatorias son abiertas a todas las propuestas en EaD pero en general el público tiene que ver con el de las universidades nacionales.

En lo que refiere a la gestión y organización, tiene que ver con una línea muy fuerte vinculada a las legislaciones que rigen para la EaD en las universidades nacionales. Entonces, dado que RUEDA es uno de los principales actores en torno a esta legislación y que después tiene que efectivizar su uso, hay toda una serie de cuestionamientos, de reflexiones hacia donde deberían ir las legislaciones referidas a la EaD. En este sentido, RUEDA funciona como un actor político y trata de incidir sobre las legislaciones que refieran a diferentes ejes como la calidad de la enseñanza, ejes a los que RUEDA está atento y en los que se trata de convertir en un actor político de opinión y de incidencia para dialogar con quienes implementan las políticas públicas.

Otra de las cosas que sucede con RUEDA es que va generando opinión y ciertas tendencias en la reflexiones sobre cómo cada universidad se va organizando en torno a la EaD. Funciona a su vez, como un insumo académico para sus participantes en torno a ir conociendo en el día a día, y no a través de una publicación. En el diálogo permanente con otros actores que están en EaD, en cómo van resolviendo ciertas temas como la organización y gestión, la ciudadanía universitaria de los docentes pero también de los estudiantes. Cuestiones que tienen que ver con ciertos ejes que en los noventa no se discutían, como la ciudadanía universitaria, y que hoy se está pensando cómo se hace para que voten los estudiantes, si los docentes están en carrera académica, si están concursados y cómo, todas estas cosas son aprendizajes que se van dando y sobre los cuáles se generan propuestas. A veces algunas universidades toman la iniciativa y otras se van animando a propuestas similares a medida que se van interesando.

También, en relación a los modelos tecnológicos, hubo ciertas discusiones sobre cuáles son las tecnologías a adoptar, donde la tendencia no es que haya sido promovida por RUEDA pero si fue un espacio donde se dieron esas discusiones. Por ejemplo, con los entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje, cómo se fueron generando y adoptando en las diferentes universidades. Entonces hoy, la gran mayoría de las universidades nacionales, podemos decir que trabajan con Moodle. En su momento, hubo diferentes propuestas pero en la medida que se fue adoptando por algunas universidades, dio el pie para que otras universidades pongan el ojo ahí y empiecen a

reflexionar sobre la pertinencia o no de su incorporación.

MG: ¿Cómo se contribuye desde RUEDA a fortalecer las propuestas de EaD en las diferentes unidades académicas?

IA: Este es uno de los déficit a resolver por RUEDA. ¿Cómo se dan operativamente estas cuestiones? Las universidades van generando propuestas pedagógicas que luego derivan, por ejemplo, en una maestría. Esa maestría termina convocando a los representantes de RUEDA porque entiende que son los referentes en diferentes áreas de la EaD. Entonces, se convoca a X profesor que termina siendo docente de la maestría pero no con el sello o la referencia de RUEDA. Termina siendo el profesor X de la universidad que viene a dar clases. En este sentido, es uno de los desafíos que nos hemos planteado junto a Débora Schneider, desde la coordinación de RUEDA, en generar cierta institucionalización de estas participaciones y que estos aportes terminen siendo valorados desde ese lugar. Si se quiere, lo que lleva la impronta de RUEDA, terminan siendo las publicaciones y los seminarios. Todo otro tipo de participación no se registra. Las universidades convocan a miembros de RUEDA como referentes pero no se institucionaliza su reconocimiento, su participación generalmente pasa por ser miembro de su universidad. Son cuestiones que tienen que ver con la institucionalidad de RUEDA, que por ejemplo, no tiene personería jurídica sino que es una red de representantes rectorales. Estos representantes van cambiando con las gestiones rectorales. Hay muchas continuidades en esta representación pero hay otras universidades que cambian frecuentemente sus representantes y que a veces inhibe un poco el desarrollo institucional. Lo que si claramente sucede es que las universidades quieren participar en RUEDA porque entienden que es un lugar político y de gestión interesante para participar.

MG: ¿Cómo se gesta la experiencia de la EaD en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y por qué adquiere un rol relevante dentro de esta universidad?

IA: La participación de la UNPA en RUEDA, se sostiene desde 2004, a la par del desarrollo del proyecto de EaD. La EaD tiene tanto peso e incidencia en esta universidad que el director del proyecto de EaD y el co director del mismo proyecto, son hoy el rector y el vicerrector de la UNPA. Su implementación y desarrollo tiene que ver con una cuestión regional. Siempre cuando me preguntan sobre estas cuestiones y cómo implementar un programa de EaD en cada una de las universidades, yo lo que digo es: ¿cuáles son tus objetivos institucionales? Y, por otra parte, ¿cuál es tu región? La UNPA, como tantas otras universidades del país, tenía necesidades que vinculadas a cómo se insertaba en ciertas localidades. Entonces, se fueron intentando diferentes acciones como que los docentes se movilizaran, que los estudiantes asistieran pero se fue llegando al camino de generar un programa de EaD que pudiera contemplar las necesidades de estas localidades, con las cuestiones

institucionales que tiene la UNPA, con el diagnóstico sobre sus recursos y sus necesidades. Entonces, son modelos que no se deben que trasladar “llave en mano” sino que cada una de las universidades debe evaluar y me parece que en esas negociaciones que tienen que ver con la institución, con los recursos humanos, organizacionales y tecnológicos, se puede generar un proyecto de EaD. La UNPA lo que hizo fue tomar esos aspectos y a partir de esas necesidades comenzó a generar programas de EaD en diferentes unidades académicas y la fue insertando desde diferentes estrategias. Cuando no se pudo incorporar el modelo pedagógico de la EaD, por lo menos ir incorporando las TIC’s a las diferentes propuestas pedagógicas. Cuando fue pasando el tiempo, cada vez más los profesores que no estaban en EaD comenzaban a hacer uso de las TIC’s en sus mediaciones pedagógicas.

Entonces, aparece la necesidad que de la universidad, los docentes y también los estudiantes, de enmarcar institucionalmente las comunicaciones que se dan. ¿Qué valor posee el mail de un profesor a un estudiante? Es como ir a tocarle la puerta a la casa al profesor y que te de la nota, ahí en la puerta de tu casa. Estas relaciones deben institucionalizarse y la forma de que eso suceda es encuadrarlas dentro de un determinado programa. Las estrategias que se fueron dando, entre otras, tuvieron que ver con la implementación del entorno virtual de enseñanza y aprendizaje. Con la incorporación de Moodle se hizo un cruce de datos con la información que se generaba a través del SIU-Guaraní para su incorporación. Ahí también estaban las propuestas que eran de EaD y las que no lo eran. Entonces, a los docentes que no incorporaban propuestas de EaD, se les generaba un aula en Moodle de apoyo al presencial. Tenían la presencialidad pero si querían hacer intercambios de correos o trabajos prácticos que se envíen a la cuenta de correo, que lo hagan por el entorno virtual de aprendizaje de la UNPA así quedan registrados los intercambios.

A su vez, nosotros generamos una convocatoria de proyectos a la innovación pedagógica para que los profesores que vayan generando estos proyectos puedan incorporarlos a la propuesta del programa de EaD. En la UNPA, tenemos diferentes niveles del sistema de asistencia técnica y pedagógica y le damos ciertos valores pero básicamente son tres grandes instancias: la presencial, la semi presencial y la no presencial. A la vez, lo definimos como un sistema educativo bimodal. Eso fue por un lado, con las carreras que eran presenciales y cómo fuimos incorporando la no presencialidad o la semi presencialidad a las carreras. Básicamente, era por propuesta de los profesores y también por estos incentivos a través de los proyectos de innovación pedagógica que eran financiados a los docentes. A su vez, institucionalmente se reconocen las horas de trabajo si alguien desarrollaba una propuesta de innovación pedagógica, incorporándose a la carga horaria.

Después, hubo otras cuestiones que tiene que ver con que la UNPA definió ciertas carreras que iban a ser no presenciales. Es así que hoy la universidad tiene

tres carreras en este sentido que son la Tecnicatura y Licenciatura en Turismo, una Tecnicatura en Recursos Naturales y una Licenciatura en Trabajo Social. Esta última es la primera vez que se la carrera de Trabajo Social bajo la modalidad no presencial. En ese sentido, la universidad está siendo pionera en la EaD en esta área. Como esta disciplina tiene ciertas complejidades, por ejemplo en torno a las prácticas, se genera un sistema de prácticas con supervisión de campo que es presencial pero el acompañamiento académico es virtual. Esto ha sido un ejercicio de gestión al cual se han sumado los docentes y los estudiantes ya que implica mucho esfuerzo, dedicación e imaginación para ir sorteando algunas dificultades y posibilidades para que los estudiantes puedan acceder a la EaD. Esta cuestión tiene que ver mucho con la coyuntura de nuestra región, cuestiones que vivimos en las provincias.

MG: ¿Que estrategias están desarrollando actualmente para el mejoramiento de la propuesta de EaD?

IA: Lo que estamos investigando, haciendo y experimentando, que también implica un cambio en el modelo pedagógico, es la incorporación de la video conferencia de escritorio. Centralmente, con el entorno virtual de aprendizaje estamos todos muy conformes con la mediación pedagógica que se da entre estudiantes-docentes, estudiantes-estudiantes y docentes-docentes. Estos intercambios son básicamente por escrito. Sabemos que la comunicación escrita tiene ciertos parámetros y la oralidad tiene otros. Así fuimos buscando cómo generar nuevos vínculos pedagógicos y una de las alternativas que aparecieron fue la video conferencia de escritorio que es la comunicación con video y audio a través de la computadora. Cada uno de los avances tecnológicos que se vienen produciendo, como universidad estamos atentos y tratamos de incorporarlos. No hablamos de incorporación “ciega” sino que se trata de hacia donde uno quiere ir porque sabemos que los medios tecnológicos estructuran los modelos pedagógicos. Así como la tiza, el pizarrón y el aula estructuran las condiciones de enseñanza y aprendizaje, no es lo mismo estudiar sin calefacción que con calefacción, por poner un simple ejemplo. Entonces, a la hora de incorporar un avance tecnológico hay que ver cuáles son los factores que inciden positivamente y los que inciden negativamente.

Me parece que el entorno virtual de enseñanza y aprendizaje hace posible la comunicación pero sólo por escrito. Por ello esta intención de ver cómo generar esos otros vínculos con la oralidad. Poco a poco vamos incorporando y capacitando a los profesores y también nos vamos dando cuenta que no se trata de dar una clase teórica como se da en un aula. Justamente, como el medio condiciona, es muy difícil que un estudiante a través de este medio tecnológico, y el docente, puedan prestar la debida atención durante dos horas que dura una clase teórica como si estuviera en un aula. Vamos recomendando a los profesores que tal vez planteen ciertos temas por videoconferencia, que reduzcan las horas de exposiciones, vamos buscando alternativas.

Todo esto es parte de las discusiones que siguen generando en el programa de EaD, que también tiene proyectos de investigación y de extensión en torno a la problemática. Por estas necesidades que veíamos, la Maestría en Educación en Entornos Virtuales de la UNPA, se incorpora para ver cómo generar distintos tipos de estrategias en torno a estos modelos pedagógicos.

MG: En las propuestas de EaD, ¿cuál es el rol de la evaluación y el seguimiento en la enseñanza a través de entornos virtuales?

IA: Nosotros vamos generando instrumentos de evaluación de la implementación de las asignaturas o del programa de EaD en general. Hay una preocupación permanente en torno a diferentes cuestiones. Por ejemplo, la deserción sigue siendo un problema, también en la EaD. Uno de los ejes que estamos tratando de ver es si es por el programa de EaD, por el modelo pedagógico implementado o que es lo que genera la deserción. Después, también hay una preocupación en torno a lo académico, sobre cómo se enseña y cómo aprenden los estudiantes. El seguimiento también pasa porque hay siempre un aprendizaje. Los docentes, por lo general, se han formado en la presencialidad. La tentación está en traspasar los modelos presenciales a los no presenciales. Ahí, el programa de EaD lo que hace es generar tutorías académicas a los profesores para advertir estas cuestiones y para dialogar con ellos sobre generar opciones pertinentes para la modalidad. Una de las cosas, conocida por todos, es el “corte y pegue” en los estudiantes que es llamativo, es preocupante y que, por otro lado, es lógico, si uno se pone del lado de los estudiantes. Entonces, cómo generar acciones académicas que eviten ese “corte y pegue”, es uno de los desafíos que nos planteamos a la hora de que los estudiantes empiecen a elaborar ciertas producciones. Ahí, uno de los caminos es la video conferencia de escritorio que expone a los estudiantes en otro nivel, en otro registro. El registro de la oralidad hace que los estudiantes tengan que poner en juego otras capacidades que con el “corte y pegue” no aparecen.

MG: En particular, en relación a la Maestría en Educación en Entornos Virtuales que usted codirige, ¿qué estrategias de acompañamiento se han desarrollado?

IA: La maestría anualmente tiene un encuentro de profesores y estudiantes. En ese encuentro se genera una instancia de evaluación para ir generando los ajustes que cada uno de los participantes crea conveniente. Estos encuentros son importantes porque la maestría está planteada no presencialmente. Justamente, lo que aparece acá es la interrelación presencial que genera otro tipo de vínculos. Es importante para los estudiantes conocer a los profesores y viceversa, más allá de la asignatura y si se quiere, en otro ámbito. Tengamos en cuenta que el estudiante de la maestría es un estudiante ya graduado, que tiene un ejercicio profesional determinado y que por lo general está vinculado a algún tipo de propuesta de EaD y por eso está motivado a inscribirse en esta maestría. Encontrarse con los profesores sirve para ampliar desde el lugar de la

presencialidad, poder consultar algunos aspectos que tengan que ver con las materias o su experiencia profesional. Después, en la maestría nos sirve para cotejar el cronograma, las necesidades, para indagar con los estudiantes las formas de estudio y los tiempos de dedicación. Los tiempos de dedicación reales, no los que nos dicen en las encuestas que periódicamente realizamos. Acá tiene que ver con una dedicación real y sincera.

Por otra parte, surgen cuestiones hacia donde ir orientando la propuesta pedagógica. Una de las cuestiones que surgió en la última reunión fue darle mayor hincapié a la cuestión de investigación en EaD. Entonces se propuso que en los programas de cada una de las asignaturas, tenga al menos, un artículo de divulgación científica en su bibliografía para que los estudiantes vayan referenciando esos ejes centrales o los ejes que se vienen dando en la asignatura en cuestión. Como una idea de aportar a que los estudiantes vayan generando una producción científica en ese sentido. Por eso estas reuniones anuales. En el último año lo que generamos fue el Encuentro Patagónico de Educación a Distancia donde a los maestrandos les exigimos que participen a través de una ponencia para que empiecen a tener una cierta producción. También, en una jornada de tesis para que presenten sus proyectos de tesis. En ese sentido, es un poco incentivarlos y que ellos vayan teniendo esta referencia, sobre todo para los estudiantes de la maestría que viene de la docencia en educación secundaria y que por ahí no son “amigos” de presentarse en congresos. Esta es una forma de darles el primer puntapié para valorar las producciones que vienen haciendo y que empiecen a mostrar las actividades que hacen en sus escuelas u otras instituciones. Esa fue una estrategia que fue asumiendo esta jornada de evaluación que se da en la maestría. Y que sirve a su vez para que los estudiantes no se sientan una cinta de montaje de un plan de estudios sino que se pueden relacionar con los profesores para que no haya solapamiento de contenidos, de bibliografía e ir pudiendo generar diferentes programas. Eso también se tiene en cuenta porque sino muchas veces hay una tendencia a repetir autores y contenidos, que no es bueno.

MG: En relación a la adopción de avances tecnológicos y de nuevas herramientas, ¿cómo se transforma el vínculo docente-alumno a partir de la mediación pedagógica que permiten los entornos virtuales?

IA: Circunscribiéndonos a los entornos virtuales, me parece que esta pregunta va a uno de los nudos centrales que más nos debería preocupar, y que a veces no nos preocupa tanto. Pero, afortunadamente, la preocupación tecnológica fue dejándose de lado y me parece que esta preocupación, que es una preocupación pedagógica está pasando al centro de la escena. Esto es muy bueno para la EaD. Acá hay un vínculo a construir, claramente. Hay algunos ejes a tener en cuenta. El docente puede generar una buena relación pedagógica siempre y cuando tenga una determinada cantidad de alumnos. En relación a esto, la cantidad de alumnos es crucial como uno de los elementos a tener en

cuenta para el vínculo docentes-alumnos. Luego, ese vínculo yo creo que tiene que estar sujeto a otras condiciones de las que hablaba anteriormente, que tienen que ver con cómo es el modelo pedagógico que uno genera y cuáles son las respuestas que va a estar esperando de los estudiantes. Entonces, me parece que la apelación al conocimiento de los estudiantes tiene que ver no con la información que puedan retener sino con las reflexiones que puedan generar por sus propios conocimientos. Ahí el docente termina siendo central en ese lugar, cuando hablamos de cómo construir un estudiante con autonomía, nos referimos a un estudiante con autonomía de pensamiento, con libertad para pensar. Sí después estamos pidiendo que el estudiante tenga libertad para pensar pero si no sabe que dijo tal autor, está desaprobado, entonces me parece que la falla está en el docente y en que dice una cosa, por un lado, y hace otra cosa, por otro. Acá no estoy hablando de entornos, estoy hablando de educación si se quiere, de cuestiones que debilitan los entornos virtuales. Entonces, ¿cuál es tu modelo pedagógico? Si se genera un vínculo a través de la palabra escrita, a través de la bibliografía, de determinados trabajos prácticos, si el estudiante trabaja o no en grupos, son cuestiones que hacen a ese vínculo docente-alumno. Después, la calidad de las preguntas del docente en torno a si apela a la lectura de los estudiantes o si apela a la reflexión sobre esas lecturas, será otra de las cuestiones que estarán en el centro de esa mediación pedagógica. En última instancia, los entornos virtuales como el Moodle, posibilitan gran parte de las mediaciones pedagógicas que nos podamos imaginar. Ahora, si no lo posibilita y los docentes y estudiantes necesitan otro tipo de mediación pedagógica, tenemos que buscar esos entornos virtuales que lo posibiliten.

Creo, claramente, que el centro no tiene que ser lo tecnológico. Lo tecnológico sabemos que existe pero no debería tener que ser un obstáculo de esta mediación pedagógica. Una de las preocupaciones que deberíamos seguir teniendo es el aprendizaje del estudiante en la soledad de su habitación y sin esa mediación pedagógica que se hace no sólo con el estudiante sino también con los otros estudiantes. Ese ir a la universidad, estar en un bar, militar políticamente, esa vida universitaria que se comparte es una de las cosas muy importantes que muchas veces no aparecen en esta mediación pedagógica. Por eso celebro mucho la preocupación que van teniendo las universidades en torno a la ciudadanía universitaria de docentes y de estudiantes de EaD. Este es uno de los vínculos que hacen al estudiante universitario, que no tiene que ver con que si aprende o no álgebra, pero, en esa relación se va haciendo la identidad y el espíritu profesional durante la vida universitaria. Los desafíos de los entornos virtuales son entonces, entre otros, cómo generar esa vida universitaria que se genera en las aulas, pasillos y bares de la universidad. Es uno de los desafíos que no está en la agenda de los problemas de la EaD y que sí hay que incorporarlos. No sé si los foros de estudiantes que podemos generar en los entornos virtuales, han tenido el suficiente éxito que tienen esos bares. Cómo si tienen éxito los grupos de Facebook que se arman los estudiantes, que no son institucionalizados, que la riqueza está ahí, y que escapan un poco a esto que yo

antes decía que era muy importante institucionalizarlo. Pero bueno, ese es el desafío. Que los estudiantes se junten, vayan a los bares, militen políticamente, vayan a donde quieran ir, escapa a la universidad pero hace a la identidad de ese estudiante universitario. Me parece que los caminos que han encontrado los estudiantes son las redes sociales y que está bueno que suceda pero que es un desafío para la universidad ver qué hacer con eso, tener en cuenta que hace a la vida universitaria y que hace al aprendizaje de los estudiantes. Los estudiantes se pasan sus dudas por el Facebook a nivel de “a mi tal profesor me corrigió mal tal trabajo práctico”. Eso lo dicen por el Facebook, no lo dicen por el foro de estudiantes de la universidad. Está muy bien que eso así sea. Hay que ver si eso termina siendo suficiente o para esta necesidad que tiene ver con el estudiante y esta construcción de la identidad que es necesaria que vaya naciendo y que en principio, parecía que al estudiante, uno lo iba a perder en la soledad de su computadora, su habitación y la frialdad de su pantalla.

